

Katrin Hoffmann*

⇒ ¿Construyendo una “comunidad”? Theodor Alemann y Hermann Tjarks como voceros de la prensa germanoparlante en Buenos Aires, 1914-1918**

La Primera Guerra Mundial afectó a Argentina, aunque de manera indirecta. A pesar de las crecientes presiones de gran parte de la sociedad argentina y de los aliados, el gobierno argentino se mantuvo neutral hasta el fin de la guerra. Esto se dio gracias a la firme postura de Hipólito Yrigoyen quien, en su carácter de primer presidente electo mediante el denominado sufragio universal (Ley Sáenz Peña), pretendía afianzar la soberanía del país y mantener la libertad de tomar decisiones. Las razones de la neutralidad argentina se fundamentaban en la intención de preservar la independencia en el comercio exterior, evitar la supremacía de Gran Bretaña y preservar las relaciones diplomáticas con Alemania para evitar así un colapso económico, dado que algunas empresas alemanas controlaban, hasta 1914, ciertos sectores del comercio (Newton 1977: 32-33). Pero esta neutralidad oficial era, en el seno de una población compuesta en gran parte por inmigrantes europeos, más bien relativa. De hecho, a lo largo de los cuatro años de conflicto bélico la sociedad argentina se dividió en aliadófilos y germanófilos, predominando los primeros (Llairó/Siepe 1997: 66).

Durante la Primera Guerra Mundial, la prensa europea fue un instrumento eficaz de propaganda. Más allá de manipular o desmentir noticias, de alentar a la población civil o de atemorizar al enemigo, por primera vez se trató de una prensa que fortaleció sistemáticamente la identificación nacional demonizando al enemigo. De este modo, formó parte de la maquinaria de propaganda moderna en la cual Jeismann constató una doble dinámica. En primer lugar, en el centro bélico, la prensa se caracterizó por su extrema hostilidad contra los valores universales de la historia europea. Al mismo tiempo, exportaba la guerra hacia otros continentes de tal manera que vinculaba y manipulaba los conflictos y aspiraciones de otras regiones y pueblos de modo tal que favorecieran al propio

* *Katrin Hoffmann estudió Historia, Ciencias Políticas y Estudios Latinoamericanos en las universidades de Berlín, Sevilla y Rosario. Obtuvo el título de magister con una tesis sobre “La transferencia de maestras norteamericanas a la Argentina, 1870-1898”. Actualmente, es investigadora en el proyecto de clasificación y catalogación del legado de Robert Lehmann-Nitsche que se realiza en el Instituto Ibero-Americano de Berlín.*

** Este trabajo es resultado de la investigación desarrollada en el marco del proyecto PROALAR “Las rutas de un intercambio transcultural: La transmisión de saberes y prácticas políticas entre Argentina y Alemania”, en el cual participé como investigadora.

país. Así, los propagandistas de la guerra trataban de controlar y determinar la duración y la intensidad de la misma a través de la globalización del conflicto bélico (Jeismann 2004²: 198-200).

En este trabajo nos centraremos en la prensa germanoparlante en Buenos Aires durante la Primera Guerra Mundial. Como señala Meding, los diarios de una “comunidad” componen una rica fuente histórica, ya que nos permiten enfocar el proceso de formación de opiniones (Meding 1995: 185). Para ello, proponemos el análisis comparativo de los dos diarios de idioma alemán más importantes de aquel entonces: el *Deutsche La Plata Zeitung* y el *Argentinisches Tageblatt*. Examinaremos el rol de los editores en medio de la guerra de información a través de sucesos paradigmáticos: el surgimiento de las listas negras, el hundimiento de los buques *Monte Protegido* y *Toro*, y el caso Luxburg.

En los estudios sobre los inmigrantes alemanes en Argentina predominan los análisis sobre el nazismo y la Segunda Guerra Mundial. Existen, sin embargo, pocos trabajos que abordan la Primera Guerra Mundial. En ellos encontramos la tesis de que dicha guerra fue un “factor unificador” para la heterogénea “comunidad alemana” (Saint Sauveur-Henn 1995: 23). De acuerdo con esta postura, tanto el *Deutsche La Plata Zeitung* como el *Argentinisches Tageblatt* habrían fomentado los sentimientos patrióticos justificando la posición de Alemania (Groth 1996: 57-58). Así, se interpreta la fundación de la *Deutscher Volksbund für Argentinien* (Unión Germánica en la Argentina) en 1916 por parte de los directores de ambos periódicos como máxima expresión de esta aparente unidad.

Aquí partiremos de otra hipótesis: a pesar de que la mayoría de los alemanes apoyó patrióticamente a su país de origen y también se vio afectada por la hostilidad de los aliados, a lo largo del tiempo la “comunidad” alemana sufrió una fragmentación interna que condujo a una polarización político-social. Además, como señala Newton, muchos alemanes comenzaron a renegar de su origen.

Es preciso, antes que nada, definir al grupo de inmigrantes alemanes. En aquel entonces se usaron términos como *Deutschtum*, *Auslandsdeutschtum* o *Deutsche Kolonie* para señalar su pertenencia a la cultura alemana. El idioma cumplía un rol identificador que unía a los inmigrantes de lengua alemana más allá de su nacionalidad.¹ A pesar de que el concepto de *Deutsche Kolonie* implicaba la unidad de los germanoparlantes en el extranjero, la realidad reflejaba claramente que dicha unidad no existía porque existían diferencias sociales, políticas y religiosas (Rinke 1996: 23). Sin embargo, como señala Robert Newton la construcción de una comunidad a través de asociaciones e instituciones tenía una función mediadora entre los recién llegados y la sociedad receptora creando un espacio social que les permitía reflexionar sobre el choque cultural con el ámbito que estaban por explorar. Por lo tanto, si hablamos de una “comunidad” siempre se trata de una construcción social en la que se discute permanentemente quién es miembro y quién no. En este texto emplearemos el término “comunidad” entre comillas para señalar dicha construcción.

¹ *Deutsche La Plata Zeitung*, 19.02.1914, p. 1. A menos que se indique lo contrario, las traducciones de las citas del *Deutsche La Plata Zeitung* y del *Argentinisches Tageblatt* como también de los nombres de las asociaciones alemanas son mías.

La inmigración alemana en la Argentina en las vísperas de la Primera Guerra Mundial

Hasta fines del siglo XIX, sólo pocos alemanes se habían radicado en el Río de la Plata. La mayoría de ellos era comerciantes, militares o misioneros. Con la promoción de la inmigración europea por parte de los gobiernos argentinos, también la inmigración alemana aumentó considerablemente. En el primer censo argentino, en 1869, fueron registrados 8.170 alemanes, 1.112 austríacos y 2.485 suizos en el territorio nacional. Hasta 1913 llegaron al país más de 4,5 millones de inmigrantes. De ellos, 59.688 eran alemanes. Formaron el séptimo grupo de inmigrantes después de italianos, españoles, franceses, rusos, balcánicos y austro-húngaros (Bürger 1924: 38). Un tercio de los inmigrantes alemanes vivía en Buenos Aires (Saint Sauveur-Henn 1995: 16).

Los motivos de inmigración iban de las razones personales y profesionales hasta las causas políticas. Así, por ejemplo, numerosos ingenieros y especialistas científicos fueron contratados por las universidades, museos y escuelas superiores argentinos. Pero también por el proceso de industrialización europea, miles de asalariados, artesanos y campesinos fueron expulsados del continente y encontraron mejores ofertas de trabajo en el mercado argentino. En este contexto, la fundación de colonias en el litoral argentino se debió, en gran medida, a la inmigración de campesinos que sufrían pésimas condiciones de vida en Alemania. Por último, los socialdemócratas se vieron afectados por la aprobación de la ley anti-socialista en 1878 la cual prohibía la actividad de las organizaciones socialistas, la realización de reuniones, congresos y manifestaciones y la difusión de publicaciones (Carreras/Tarcus/Zeller 2008: 11 s.).

Los inmigrantes provenían de distintos territorios alemanes y de diferentes contextos sociales. En Argentina, no constituyeron un grupo cerrado en sí mismo o una colonia homogénea. Mantenían más bien relaciones sociales y culturales tanto con sus compatriotas como con otros grupos de inmigrantes y con argentinos (Carreras 2008: 202-203). El crecimiento de las relaciones económicas entre Alemania y Argentina llevó consigo un cambio aun más profundo en la composición social de los grupos alemanes, dado que las empresas y casas comerciales del Imperio Alemán trasladaron en gran cantidad sus propios empleados técnicos y administrativos. La mayoría de ellos era hombres jóvenes, quienes no pensaban quedarse en Argentina sino más bien regresar a su país de origen una vez terminados sus contratos. Por lo tanto no veían a Argentina como nueva patria, sino como una etapa dentro de su carrera profesional. En su ámbito privado mantuvieron y cultivaron las costumbres alemanas y enviaron a sus hijos a escuelas de la “comunidad” para que en el futuro no sufrieran inconvenientes al regresar a su país. Esto generó polémicas entre los inmigrantes alrededor de la cuestión de la identidad nacional o cultural. En las vísperas de la Primera Guerra Mundial encontramos 158 asociaciones alemanas que desarrollaban actividades gremiales, científicas, educativas, políticas, recreativas, deportivas, musicales y de ocio (Lütge *et al.* 1955: 300-301).

Hermann Tjarks y Theodor Alemann, dos voceros de la prensa germanoparlante

Desde mediados del siglo XIX hubo varios intentos de fundar una prensa destinada a los inmigrantes y descendientes de alemanes. El 12 de abril de 1863, el profesor alemán

Ferdinand Böhm fundó el primer diario alemán bajo el nombre *La Plata Zeitung*, del cual sólo fueron publicados veinte números. En 1870, apareció *Freie Presse*. Un año más tarde, se editó el periódico *Deutsche Zeitung*, el cual al poco tiempo se fusionó con *Freie Presse* bajo el nombre del primero. A partir del 10 de mayo de 1874, este medio fue publicado con el nombre de *Deutsche La Plata Zeitung*. En 1880, Hermann Otto Tjarks adquirió este diario que permaneció bajo esta denominación en el poder de su familia hasta su prohibición en octubre de 1944 (Ismar 2006: 43-44). El 8 de abril de 1874, Theodor Alemann editó por primera vez un periódico para los colonos suizos llamado *Argentinischer Bote*, que cuatro años más tarde se convertiría en el semanario *Argentinisches Wochenblatt*. El 29 de abril de 1889 se fundó el diario *Argentinisches Tageblatt*, el cual se ha editado desde entonces hasta el día de hoy, si bien con visibles transformaciones. Por su parte, desde 1886 hasta 1901, los socialistas alemanes editaron el periódico *Vorwärts*, órgano representante de los trabajadores (Carreras/Tarcus/Zeller 2008: 9-11).

Los dos grandes periódicos de lengua alemana eran el *Deutsche La Plata Zeitung* y el *Argentinisches Tageblatt*. La historia de ambos diarios está profundamente entrelazada con las familias Tjarks y Alemann, los fundadores y editores de ambos diarios, quienes marcaron fuertemente el contenido, el estilo y la orientación política de los mismos (Schoepp 1996: 55; Ismar 2006: 45). A pesar de que ambos diarios aparecieron en lengua alemana, sus mismos títulos ya revelaban sus diferentes posiciones. El *Deutsche La Plata Zeitung* se definía como portavoz de los alemanes en Argentina, en tanto que el *Argentinisches Tageblatt* se presentaba como articulador de los intereses argentino-germanos.

Hermann Tjarks, fundador del *Deutsche La Plata Zeitung*, nació el 17 de abril de 1855 en Carolinensiel, en Frisia Oriental, ubicada en el extremo noroeste del Imperio Alemán. Junto a su hermano Johann Gerhard emigró a Argentina. A partir de 1878, Hermann Tjarks editó un semanario denominado *Deutscher Pionier*. En 1880 compró por 50.000 pesos la mitad del *Deutsche La Plata Zeitung* y tres años más tarde adquirió por 100.000 pesos todo el diario y la imprenta. Como primera medida invirtió en una máquina de imprimir moderna. A partir del 1 de enero de 1884 el periódico apareció en folio imperial (Ismar 2006: 45). Aunque usaba una tipografía anticuada, en la diagramación era moderno por la presencia de dibujos y fotografías.

Hermann Tjarks era un hombre de espíritu emprendedor y excepcional energía.² El diario se erigió rápidamente en un importante portavoz de la “comunidad alemana”. Desde el principio, estableció lazos con la Legación del Imperio Alemán y representó, más que nada, los intereses de los comerciantes y de la elite alemana. Según Arndt y Olson se caracterizó por su fuerte nacionalismo y por su fidelidad hacia la monarquía (1973: 51). Si bien tenía una orientación política conservadora, el *Deutsche La Plata Zeitung* no interfirió en políticas partidarias. En este sentido, compartió la postura enunciada por Wilhelm Keiper, un referente de los alemanes que tuvo destacada actuación en la organización del Instituto Nacional del Profesorado Secundario en Buenos Aires. Según él, la prensa de la “comunidad” debía contribuir, en primer lugar, a la cohesión de los alemanes. Con respecto al rol político de la prensa, Keiper opinaba que no debía participar en asuntos de la política partidaria ni de Alemania ni de la Argentina, para no

² *Deutsche La Plata Zeitung*, 26.4.1916, p. 2.

afectar directamente los intereses de la “comunidad”. Sólo debía formar opinión en aquellos debates que estaban vinculados a la “comunidad” (Keiper 1945: 342).

Junto a las noticias económicas, nacionales e internacionales, el *Deutsche La Plata Zeitung* dedicó un amplio espacio a avisos personales y a actividades culturales y sociales. Durante el período investigado, el *Deutsche La Plata Zeitung* sufrió algunas transformaciones. Desde 1914 hasta 1916 apareció con 12 páginas, de las cuales 6 eran reservadas para publicidad y avisos clasificados. Luego, en 1916, se redujo a 10 páginas, ya que desde las primeras semanas de guerra desapareció gran parte de la publicidad, sobre todo de las compañías de barcos, y con ello, bajó dramáticamente el ingreso de dinero.

Hermann Tjarks falleció el 24 de abril de 1916. Tras su muerte, sus hijos Emil y Hermann Tjarks hijo tomaron la dirección. Según el homenaje del *Deutsche La Plata Zeitung*, la “comunidad alemana” estimaba su particular personalidad porque su diario “le dio apoyo, defendió sus intereses y generó que la opinión pública los respetara y apreciara”.³ La cantidad de sus afiliaciones a asociaciones alemanas muestra su estrecha vinculación e identificación con la cultura de su país de origen. Era miembro del Deutscher Klub (Club Alemán), presidente de la Deutscher Flottenverein am La Plata (Asociación Alemana de la Flota en la Región del Plata), vicepresidente de la Verein zum Schutze Germanischer Einwanderer (Asociación Protectora de Inmigrantes Germanos), miembro de la Deutscher Kriegerverein Buenos Aires (Asociación de Ex Combatientes Alemanes en Buenos Aires), miembro de honor del Deutscher Männer Gesangs-Verein (Coro Alemán Masculino), miembro de la Deutscher Hospitalverein (Asociación del Hospital Alemán) y de la Deutsche Loge Teutonia (Logia Alemana Teutonia). También en Alemania fue una persona muy respetada por la promoción de la cultura alemana en el exterior. Como reconocimiento de su obra, el emperador Guillermo II lo condecoró con las Roter Adlerorden (Orden del Águila Roja) y Kronenorden (Orden de la Corona).

Por su parte, el *Argentinisches Tageblatt* fue fundado por el inmigrante suizo Johann Alemann, quien nació el 7 de marzo de 1826 en el cantón de Berna. De joven se interesó por la política, siendo miembro del Grütliverein, una asociación de trabajadores con inclinación socialista. Trabajó como periodista para el órgano de esta agrupación. En 1865 se constituyó la Schweizerischer Auswanderungsverein (Asociación Suiza de Emigración), con el fin de promover la emigración hacia América. A la vez de oficiar como presidente de esta institución, Johann Alemann dirigió el periódico de la misma (Bussemeyer 1939: 11-15). Sus actividades habían llamado la atención del presidente argentino Domingo F. Sarmiento, quien lo invitó a Argentina (Schoepp 1996: 57). En 1874, Johann Alemann y su hijo Moritz arribaron a Buenos Aires. Sin interés de permanecer allí, emprendieron viaje a la provincia de Santa Fe donde visitaron varias colonias suizas. Johann Alemann se dio cuenta de la necesidad de crear un portavoz para defender los derechos de los colonos. En abril de 1874 publicó un periódico llamado *Argentinischer Bote* (Mensajero Argentino) donde, en primer lugar, trató temas de colonización. Además, Moritz y Theodor Alemann participaron en el Centro Político Extranjero.⁴ Este centro articuló, entre otros, los intereses de los colonos y trataba de darles una protección jurídica. Por dificultades económicas se editaron solamente 33 números del *Argentinis-*

³ *Deutsche La Plata Zeitung*, 26.4.1916, p. 2.

⁴ *Deutsche La Plata Zeitung*, 02.09.1890, p. 1.

cher Bote (Bussemeyer 1939: 26). Sin recursos, los Alemann volvieron a Buenos Aires donde tuvieron que ganarse la vida en la editorial del *Deutsche La Plata Zeitung*: el padre trabajó en la redacción y el hijo como tipógrafo. En 1878 fundaron el semanario *Argentinisches Wochenblatt*, el cual tuvo amplia divulgación en el interior del país. Además, a partir de 1889 apareció diariamente el *Argentinisches Tageblatt* que se dirigía al público urbano, sobre todo de Buenos Aires (Bussemeyer 1939: 50). En el primer número, los Alemann definieron los objetivos del diario:

Primero: con energía y conocimiento germanos, fortalecer y fomentar la posición y la influencia de los germanoparlantes en el país.

Segundo: con verdadero espíritu liberal y convicciones inquebrantables, guiar a los germanoparlantes por el camino del progreso y del amor a la libertad.

Y por último tercero: con amor y fidelidad, preservar y fomentar el vínculo espiritual con la madre patria.⁵

Cabe destacar que esta manifestación de principios contrasta con el ideario nacionalista de gran parte de la prensa germanoparlante. El *Argentinisches Tageblatt* se caracterizó por su orientación humanista que oscilaba entre posiciones liberales y socialdemócratas. Si bien los Alemann eran suizos, el diario se dirigía a todos los inmigrantes de lengua alemana. En contraste con el *Deutsche La Plata Zeitung*, la política argentina no pasó al segundo plano. En la revolución de 1890, los Alemann apoyaron los reclamos democráticos de la oposición al gobierno de Juárez Celman. Imprimieron panfletos en su imprenta “Helvética” y se levantaron con otros suizos contra el gobierno provincial de Santa Fe (Lütge *et al.* 1955: 363-364). Pero en la medida en que la Unión Cívica Radical adoptó programas populistas, el diario se distanció del nuevo partido. En 1912, el *Argentinisches Tageblatt* recomendó públicamente votar al candidato socialista Juan B. Justo (Schoepp 1996: 59). De hecho, Theodor Alemann votó al partido socialista aunque no era miembro de éste (Alemann 1913: 88).

El Deutsche La Plata Zeitung y el Argentinisches Tageblatt en medio de la guerra de información

El 28 de junio de 1914 fueron asesinados en Sarajevo el archiduque Francisco Fernando y su esposa. Este hecho desencadenaría el estallido de la Primera Guerra Mundial. Según el *Deutsche La Plata Zeitung*, el asesinato sucesor al trono había sido “víctima de la persecución pan-eslavistas”. El periódico acusó al gobierno de Serbia de ser responsable del atentado, reprochándole complicidad en la preparación del asesinato. Además llamó repetidamente a la “comunidad alemana” a participar de la ceremonia de homenaje que tuvo lugar el 4 de julio de 1914 en la catedral de Buenos Aires. Grandes fotos de los príncipes decoraban las portadas de varios números que informaron detalladamente sobre el evento. El *Deutsche La Plata Zeitung* exigía el ultimátum del Imperio Austro-Húngaro hacia Serbia con argumentos basados en el honor:

⁵ *Argentinisches Tageblatt*, 29.04.1889, p. 1.

El honor de un Estado debe que ser valorado más que el de un individuo, pues en el Estado, se encarna la totalidad de una nación. Un Estado, cuyo pueblo deja ensuciar su honor, que permite, que jóvenes cobardes, le roben lo más sagrado, la vida de su emperador o de su sucesor, en la cual el Estado encuentra su encarnación, pierde su prestigio y su razón de ser.⁶

En este sentido, el *Deutsche La Plata Zeitung* formó parte en el belicismo señalando que no se podía evitar una guerra.

Por el contrario, el *Argentinisches Tageblatt* sólo publicó una breve nota sobre el acontecimiento, interpretando el asesinato como una tragedia privada de la familia real de Austria. A nivel político, calificó a Francisco Fernando como un fanático clerical dependiente del Vaticano que trataba de unir un país ya políticamente dividido. Además lo definió como un peligro para la paz europea argumentado que “bajo Francisco Fernando, Roma podría haber ejercido dominio sin restricciones sobre Austria y hubiese deglutido lo que quedara de la lucha entre los pueblos”.⁷

Cuando el 2 de agosto de 1914 comenzó la Primera Guerra Mundial, en Buenos Aires hubo manifestaciones pro-francesas en el Teatro Coliseo. El *Deutsche La Plata Zeitung* advirtió sobre la posible repercusión de las noticias pro-francesas en contra de los alemanes y llamó a sus lectores a guardar calma y unidad:

No se dejen volver locos por el alboroto y el griterío de la prensa local y de los demás plebeyos. Recuerden 1870, cuando los franceses siempre ganaban según los telegramas, pero, a pesar de todo, perdieron todas las batallas. Hoy, donde los cables están en manos de los ingleses y franceses, la mentira es el arma principal de estos señores. [...] no pierdan el coraje y la esperanza – siempre que haya hierro y acero alemán, siempre que haya un joven u hombre alemán que pueda llevar las armas, siempre que haya un austríaco y un húngaro, no necesitamos temer nada.⁸

Durante la Primera Guerra Mundial, tanto los periódicos de lengua alemana como la prensa argentina fueron vehementes partidarios de uno u otro grupo en pugna. *La Nación*, *Caras y Caretas*, *Crítica* y *Plus Ultra* estaban a favor de los aliados e incitaban al ingreso de Argentina en la guerra, mientras que *La Prensa*, *La Época*, *La Patria* y *La Unión* estaban a favor de la neutralidad, argumentando en contra de una participación en el conflicto (Llairó/Siepe 1997: 67).

Para entender la importancia de la guerra de información hay que mencionar el desarrollo de las agencias de noticias internacionales. En 1914 la red internacional de cable estaba repartida de la siguiente manera: alrededor del 54% pertenecía a Inglaterra, 20% a los Estados Unidos, 8% a Francia y un poco menos a Alemania. Charles A. Havas fue el primero que fundó una agencia de noticias en París en 1835. Le siguieron Bernhard Wolff, quien fundó en 1849 una agencia en Berlín, y Julius Reuter quien un año más tarde abrió otra en Londres. Desde el principio, las agencias recopilaron, tradujeron y distribuyeron las informaciones a los mercados mundiales. Dado que Alemania se concentró en el mercado europeo, carecía de información propia de otros partes del mundo. En cuanto al inter-

⁶ *Deutsche La Plata Zeitung*, 26.7.1914, p. 1.

⁷ *Argentinisches Tageblatt*, 29.06.1914, p. 1.

⁸ *Deutsche La Plata Zeitung*, 05.08.1914, p. 1.

cambio de noticias por cable con Sudamérica dependía del monopolio de Havas y Reuter (Creutz 1996: 32-35). Desde la crisis de julio de 1914 esta situación causó graves problemas en la provisión de noticias alemanas al exterior debido a que los aliados se negaron a transmitir telegramas alemanes. A principio de diciembre de 1914, los ingleses cortaron el único cable alemán transatlántico que llegaba hasta Pernambuco. Además, interceptaron los buques que transportaban la correspondencia entre Alemania y Argentina.

En este contexto es legítimo preguntar cómo recibían sus noticias los diarios germanoparlantes. Ya en los primeros días de la guerra, y durante toda la misma, el *Deutsche La Plata Zeitung* publicó artículos sobre la guerra de prensa en Argentina. Expresó la preocupación de carecer de informaciones del Imperio Alemán y de depender de agentes como La Havas y Reuter.⁹ Tanto el *Argentinisches Tageblatt* como el *Deutsche La Plata Zeitung* distinguían claramente entre noticias de cable y noticias alemanas de correo, a las cuales consideraban más creíbles.

Alemania apostó al empleo de una nueva tecnología: la radiotelegrafía, la cual fue desarrollada por la empresa Transocean GmbH. La misma fue estatizada en 1916 y de esa manera pasó a depender del Ministerio de Relaciones Exteriores. El objetivo principal de la Transocean era el despacho diario de noticias, lo cual era considerado como el medio más eficaz para defender los intereses de propaganda alemana (Klee 1991: 155-157). La estación radiotelegráfica situada en Nauen, una ciudad vecina a Berlín, emitía los telegramas hacia las receptoras de Sayville y Tuckerton en los Estados Unidos. Para que los comunicados llegaran a América del Sur, tenían que ser retransmitidos por cable a través de México, Guatemala, Colombia hasta Buenos Aires (Klee 1991: 143-144). El *Deutsche La Plata Zeitung* cumplió un papel principal en esta distribución. Recibía las noticias de Transocean gratuitamente, las cuales primero eran publicadas por este diario y por *La Unión*. Después, Hermann Tjarks se encargó de seleccionar la información que sería retransmitida a la Legación Alemana en Río de Janeiro (Klee 1991: 160).

El *Argentinisches Tageblatt* y el *Deutsche La Plata Zeitung* casi no diferían en cuanto a su postura frente a las naciones beligerantes. Sin embargo, con respecto al método y al mensaje utilizados en el intento de cohesionar a la “comunidad alemana”, sí hubo diferencias. En líneas generales, el *Deutsche La Plata Zeitung* abrió un amplio espacio para todo tipo de avisos oficiales y actividades patrióticas. Así, por ejemplo, publicó los avisos de los consulados alemán y austro-húngaro de movilización general. Fomentaba las actividades de la *Deutscher Volksbund* (Unión Germánica en Argentina), de la *Deutscher Kriegerverein* Buenos Aires (Asociación de Guerreros Alemanes en Buenos Aires) o de los comités *Kriegsspende* (Ofrenda de Guerra) y más tarde, en 1917, *Kriegers Dank* (Agradecimiento al Guerrero). Como diario oficialista adhirió a la posición que presentaba al Imperio Alemán como agredido que luchaba por conservar su honor y su reputación. Lo describió como un país amante de la paz, con una misión civilizatoria para toda la humanidad y, exponiendo una concepción social darwinista, acusó a Serbia de provocar la guerra:

[...] el asesinato a traición es un principio del Eslavismo. A donde miremos, la subcultura eslava busca métodos bárbaros. Es una raza de fuerza menguada, que no mira a los ojos del rival, sino que sólo se atreven a atacar desde la retaguardia [...].¹⁰

⁹ *Deutsche La Plata Zeitung*, 02.08.1914, p.1.

¹⁰ *Deutsche La Plata Zeitung*, 27.07.1914, p. 3.

En cuanto a su lenguaje, el *Deutsche La Plata Zeitung* se caracterizó por su tono nacionalista agresivo. Calificó a Francia de envidiosa y revanchista que buscaba vengarse por la pérdida de la última guerra contra Alemania en 1870. También calificó a Rusia de envidiosa e imperialista por sus actividades en los Balcanes. El odio contra Inglaterra fue expresado tachándolo de país mentiroso, envidioso e hipócrita. En cuanto a la Argentina, lamentaba que los intelectuales carecieran de capacidad crítica ante las noticias provenientes de Francia. El periódico se asignaba a sí mismo un rol de esclarecedor en contraposición a los medios argentinos. Su estilo conservador expresaba convencimiento en su superioridad moral. Si bien propagaba palabras de aliento para los alemanes radicados en Buenos Aires, no arengaba abiertamente porque estaba convencido de la victoria de Alemania.

Además, a partir de octubre de 1914, el *Deutsche La Plata Zeitung* publicó el diario *La Unión*, que apareció en español y estaba destinado al lector argentino. Sus objetivos fueron desmentir las noticias de los aliados y divulgar los argumentos alemanes al lector argentino. La Legación alemana subvencionó la edición de *La Unión* con 10.000 pesos mensuales, pero criticó fuertemente el desempeño de Emil Tjarks, a quien le reprochó vagancia e indolencia porque, si bien se financiaba una edición de entre 70.000 y 80.000 ejemplares, sólo se vendían entre 30.000 y 35.000. A fines de 1919, *La Unión* dejó de editarse (Ismar 2006: 49-53).

Desde septiembre de 1917 hasta 1918, el *Deutsche La Plata Zeitung* publicó una serie dominical sobre la historia de los alemanes en el Río de la Plata para mostrar el papel que éstos jugaron en el desarrollo de la cultura en los países de América de Sur.¹¹ De este modo, trataron de darle un apoyo moral a la “comunidad alemana” en términos de superioridad.

Si bien, al principio de la guerra, el *Argentinisches Tageblatt* se asemejaba bastante en su tono patriótico al *Deutsche La Plata Zeitung*, a lo largo de la misma tomó una postura cada vez más imparcial y crítica. Schoepp compara este temprano patriotismo del *Argentinisches Tageblatt* con la postura de la mayoría del Partido Socialdemócrata Alemán (Schoepp 1996: 61). En ambos casos, esta conducta se debía a la adhesión al pacto tácito denominado *Burgfrieden*, es decir, el mantenimiento de la paz interna. Esto implicó que los socialdemócratas apoyaran los empréstitos de guerra y, en los primeros años, se comprometieran a minimizar sus actividades políticas a nivel nacional.

Aunque en cierta medida defendía al Imperio Alemán, el *Argentinisches Tageblatt* se distanció tempranamente del imperialismo militar:

Aun cuando no somos monarquistas, reconocemos la pertenencia a la misma lengua alemana y defendemos, en la guerra mundial, la misma causa germana. [...] Como periódico germano-argentino republicano, compartimos las ideas de libertad y humanistas de la opinión pública local, no así su intolerancia por el sistema de estado monárquico. [...] Como órgano de la germanidad, a pesar de nuestro origen y nuestro pensamiento político suizos, sostenemos la misma bandera que alzamos antes de la guerra y que defenderemos más allá de ella, por la que fue fundado el *Argentinisches Wochenblatt* y *Tageblatt*, es decir ser refugio de la germanidad en estas tierras, y auspiciar y multiplicar las relaciones entre Argentina y la Europa germana. Como empresa argentina, adherimos naturalmente a la bandera del país, del cual

¹¹ *Deutsche La Plata Zeitung*, 14.09.1917, p. 6.

somos ciudadanos adoptivos, sin que esto represente obstáculo para alcanzar los objetivos y fines que nuestro periódico persigue.¹²

El *Argentinisches Tageblatt* ponía sobre la mesa la doble responsabilidad de los inmigrantes tanto con respecto al país de origen como al país receptor. En este sentido, representaba una postura más liberal y dispuesta a dialogar con la sociedad argentina.

El efecto de la política de listas negras para los alemanes

Ricardo Weinmann constató que Argentina, como los demás países de ultramar, era tenida en cuenta por las naciones beligerantes europeas únicamente dentro de la estrategia de la guerra económica o comercial. Los grupos en pugna trataron de extender sus intereses económicos o comerciales a costa de los rivales. Dado que Argentina tenía un modelo agro exportador, los países en guerra trataron de asegurarse la provisión de materias primas y, a su vez, impedir el abastecimiento a sus enemigos. En este contexto, cabe destacar la guerra económica entre el Imperio Alemán y Gran Bretaña. A principios del siglo XX, con el auge del imperialismo alemán, creció la competencia entre ambas naciones por alcanzar la supremacía económica en la zona del Río de la Plata. Cuando se declaró la guerra de ultramar, Gran Bretaña intentó impedir el tráfico de mercancías por barcos neutrales, el cual constituía la única posibilidad de mantener el comercio alemán. A partir de 1915, Gran Bretaña decretó el estrechamiento del control sobre el comercio de los países neutrales de modo que inspeccionaba los buques de estos países y confiscaba mercancías sospechadas de contrabando (Weinmann 1994: 43).

En esta dirección, la medida más grave en contra del comercio alemán llegaría con la implementación del sistema de listas negras. El objetivo era deshacerse de competidores incómodos en sectores claves de la economía de los países neutrales. En las listas negras figuraban empresas e individuos alemanes o personas que tuvieran tratos comerciales con alemanes, sin importar dónde residieran, lo que implicaba que empresas o individuos residentes en países neutrales cayeran bajo los efectos de estas listas. Todos aquellos que desarrollaran actividades mercantiles con los integrantes de las listas, pasaban a su vez a ser boicoteados por las empresas y bancos ingleses, incluidos los del país en el que residían (Weinmann 1994: 47).

Esta práctica marcó aún más la fragmentación del orden socioeconómico dentro de los grupos alemanes. Como consecuencia de este boicot económico, en octubre de 1916 y en abril de 1917, cuando los Estados Unidos también aplicaron este sistema, aumentaron las cifras de desocupación entre los alemanes. En mayo de 1917, el *Argentinisches Tageblatt* estimaba que el 10 por ciento de la “comunidad” era adinerado, el 30 por ciento tenía algún tipo de ingreso y el 60 por ciento se encontraba en situaciones marginales (Newton 1977: 45).

En 1916, a raíz de la hostilidad contra los inmigrantes alemanes y de la necesidad económica, se fundaron tres grandes organizaciones de índole política, comercial y asis-

¹² Alemann, Teodoro: “Die Frucht der Deutschenhetze. Unser Standpunkt”, en *Argentinisches Tageblatt*, 16.04.1917, p. 1.

tencial: Deutscher Volksbund für Argentinien (Unión Germánica en Argentina), Deutsche Handelskammer (Cámara de Comercio Alemana) y Deutsche Wohltätigkeitsgesellschaft (Sociedad de Beneficencia Alemana).

El 27 de enero de 1916, día del cumpleaños del emperador Guillermo II, tanto el *Deutsche La Plata Zeitung* como el *Argentinisches Tageblatt* promovieron la fundación de un órgano de la “comunidad” alemana, cuyo objetivo era cohesionar a todos los inmigrantes de habla alemana sin distinción de clase ni de origen, sea éste urbano o rural, para preservar la cultura, las costumbres y la lengua. En este sentido, trataron de reunir a los diferentes germanoparlantes provenientes del Imperio Alemán, del Imperio Austro-Húngaro, de Suiza, del Volga y de otras partes de los Balcanes para darles protección (ideológica) contra las reacciones hostiles que sufrieron en Argentina, y también para mostrar una fuerza unida ante los enemigos (Lütge *et al.* 1955: 369). El 2 de julio de 1916, tuvo lugar el acto fundacional de la Deutscher Volksbund für Argentinien¹³ en la sala de la Asociación del Coro Alemán Masculino. Participaron alrededor de 250 personas. En septiembre del año posterior, la Volksbund contaba ya con 3.027 miembros de los cuales 1.050 vivían en Buenos Aires.

Pero tanto la cuestión de si la organización debía denominarse “alemana” o “germana” como sus fines originaron contundentes polémicas. Lo que estaba en discusión detrás del debate por el nombre era la cuestión de la identidad colectiva y la identidad nacional. Por un lado, representantes nacionalistas como Wilhelm Keiper argumentaron que la Unión debería tener una estrecha vinculación con el Imperio Alemán. Por otro, el liberal Theodor Alemann prefería el lazo cultural y de lengua, pero se opuso a un acercamiento político (Volberg 1981: 156-159). La incompatibilidad de opiniones condujo a que el *Argentinisches Tageblatt* se alejara de la Volksbund después de haber participado en su fundación. Este acontecimiento nos conduce interpretar que Hermann Tjarks y Theodor Alemann, como representantes de los grandes diarios, no lograron construir una “comunidad” alemana durante la Gran Guerra.

La Deutsche Handelskammer fue fundada el 17 de junio de 1916 por representantes de 21 empresas. El acto tuvo lugar en el Club Alemán. Su objetivo era mantener los contactos con el mercado argentino para que, una vez terminada la guerra, pudieran retomarse los negocios interrumpidos debido a las sanciones contra el comercio con Alemania (Lütge *et al.* 1955: 369).

La fundación de la Deutsche Wohltätigkeitsgesellschaft tuvo como objetivo organizar y coordinar las acciones de ayuda para los necesitados con el fin de suprimir la mendicidad. Mientras en 1916 auxilió a 145 familias indigentes y 45 comerciantes insolventes, la cifra creció en 1917 a 500 familias y llegó en 1918 a más de 600. La alta desocupación afectó sobre todo a comerciantes medianos, empleados y profesionales (Newton 1977: 43). En este contexto, tanto en las páginas del *Deutsche La Plata Zeitung* como del *Argentinisches Tageblatt*, se anunciaron repetidamente campañas de avisos bajo la consigna “¡Den trabajo!”, con el fin de fomentar el empleo dentro de la “comunidad”. Si bien la intención era la misma, la procedencia y/u orientación política de los anunciantes difería entre ambos periódicos.

¹³ La traducción oficial “Unión Germánica en la Argentina” es errónea; lo correcto sería “Unión Alemana para Argentina”. Por esto, en la versión castellana del nombre no puede apreciarse la polémica en torno al mismo.

El *Argentinisches Tageblatt* daba lugar sobre todo a avisos de asociaciones suizas y de agrupaciones con orientación a la izquierda como, por ejemplo, la asociación socialista Vorwärts, mientras que el *Deutsche La Plata Zeitung* dio lugar a las asociaciones más bien patrióticas, como Deutscher Kriegerverein. También hizo repetidos llamados a sus lectores para que colaboraran comprando títulos del empréstito de guerra lo que, en cambio, sólo figuró en el *Argentinisches Tageblatt* en el primer año de guerra.

En contraste con el sufrimiento de los alemanes de clase media y baja, la élite de la “comunidad” local no sólo se mantuvo bien durante la guerra, sino que prosperó. Gran parte de los antiguos empresarios alemanes, a su vez, se distanciaron de la “comunidad alemana”. Para mantener sus negocios, despidieron empleados alemanes y los sustituyeron por trabajadores de otras nacionalidades. Ésa era, por ejemplo, la práctica de las empresas Tornquist, Liebig Extrat Co., Bunge & Born y la imprenta Jakob Peuser, la cual, a partir de mayo de 1917, hispanizó su nombre y se llamó Casa Argentina Jacobo Peuser (Newton 1977: 45). Sobre estos cambios no encontramos nota alguna en el *Deutsche La Plata Zeitung*, mientras que el *Argentinisches Tageblatt* denunció estas actitudes.¹⁴

La crisis en las relaciones diplomáticas entre Argentina y el Imperio Alemán

Como reacción a la imposición del bloqueo naval por los ingleses, los mandos marinos del Imperio Alemán desplazaron el escenario de la guerra alrededor de las Islas Británicas. Además, declararon la guerra submarina sin restricciones, por lo cual sus submarinos podían atacar sin advertencia a naves civiles y barcos mercantes. En este contexto, las relaciones entre Argentina y el Imperio Alemán sufrieron una grave crisis.

El 4 de abril de 1917, el velero argentino *Monte Protegido*, que llevaba un cargamento de lino con destino a Rotterdam, fue hundido por un submarino alemán frente a las islas Scilly. El gobierno argentino protestó enseguida señalando que el incidente era contra los principios de derecho internacional y que constituía una ofensa a la soberanía argentina. El gobierno alemán respondió en tono conciliador, dispuesto a reparar el daño causado, pero el hecho causó ecos en la política interna argentina. Los sectores pro aliados iniciaron una campaña en favor de la ruptura de las relaciones con Alemania. El 14 y 15 de abril se registraron manifestaciones callejeras en Buenos Aires. El Club Alemán, los restaurantes y negocios alemanes tanto como los diarios alemanes fueron saqueados. Estos expolios fueron conducidos por el Comité de la Juventud Pro Ruptura, una organización integrada por jóvenes de la alta sociedad porteña, que contó a su vez con el respaldo de integrantes de las comunidades italiana, francesa e inglesa y muchos intelectuales aliadófilos.

El *Deutsche La Plata Zeitung* y el *Argentinisches Tageblatt*, en tanto llamaban a la calma y el orden, intentaban que la tensa situación no escalara. Ambos confiaban en la decisión de Yrigoyen. Sin embargo, diferían en la interpretación de los incidentes. El 14 de abril, apareció en el *Deutsche La Plata Zeitung* la primera nota sobre el hundimiento en la que se exigía que el gobierno argentino investigara el hecho. Además, llamaba a mantener la calma:

¹⁴ *Argentinisches Tageblatt*, 01.05.1917.

La situación, para nosotros alemanes, no es agradable en este momento. De todos modos no hay razón para inquietud alguna, dado que podemos confiar plenamente en el sereno juicio del gobierno argentino [...] ¡La calma es ahora el primer deber del ciudadano!¹⁵

Un mes más tarde, el *Deutsche La Plata Zeitung* cerró el caso describiendo el transcurso de los acontecimientos de manera objetiva. Todas las notas y telegramas diplomáticos más importantes fueron reproducidos en el diario, el cual arribó a la siguiente conclusión:

El argentino se sentirá hoy orgulloso al comprobar la gran consideración hacia su patria por parte de Alemania, quien finalmente decidió, [...] sin más, reconocer la versión argentina como verdadera y, expresando su pesar, efectuar una indemnización por los daños ocasionados.¹⁶

Theodor Alemann, a su vez, expresó en la columna del *Argentinisches Tageblatt* una inclinación por el internacionalismo y destacó los esfuerzos pacifistas de los socialistas de todo el mundo para hacer una crítica indirecta de la postura de los socialistas vernáculos, quienes apoyaban la declaración de guerra por parte de los Estados Unidos y se inclinaban por los aliados. En este contexto, Alemann pretendía que el órgano de prensa socialista, *La Vanguardia*, mostrara más internacionalismo y que describiera a la guerra como causante de la debacle de los esfuerzos culturales. También consideraba que ese periódico debía manifestarse en favor de la neutralidad argentina, de la cual el *Argentinisches Tageblatt* estaba firmemente convencido.¹⁷

En junio del mismo año hubo otro caso de hundimiento. El vapor argentino *Toro* que llevaba carne congelada, cueros, lana y grasas fue hundido por un submarino alemán antes de llegar a Gibraltar, lo cual desencadenó otro grave escándalo. Estados Unidos ya había entrado en la guerra y, por ello, crecía la presión sobre el gobierno argentino para que abandonase la neutralidad. Las relaciones germano-argentinas estuvieron a punto de quebrarse. El 8 de septiembre, la oficina de Reuter en Washington publicó tres telegramas secretos de Luxburg, entonces embajador del Imperio Alemán en Buenos Aires, dirigidos al Ministerio de Relaciones Exteriores en Berlín. Debido a que, desde comienzos de la guerra, las conexiones por cable entre Alemania y ultramar estaban destruidas, Luxburg envió los telegramas vía Suecia. Los mismos se referían a las negociaciones diplomáticas por los casos de los barcos hundidos. En ellos, Luxburg aconsejaba que los barcos argentinos fueran “hundidos sin dejar rastros” y designaba al ministro de Relaciones Exteriores argentino como “un notorio asno y anglófilo” (Weinmann 1994: 130).

Los despachos fueron interceptados y descifrados por el servicio secreto inglés. Los textos fueron seleccionados de tal manera que quedara en manifiesto la brutalidad alemana y se mostrara a Luxburg como un cínico (Doss 1977: 46-49). Al facilitarse esta información a la prensa local, sin antes avisarse al gobierno de Yrigoyen, el mismo se vio obligado a declarar a Luxburg “persona no grata”.

Como consecuencia del escándalo generado por estas revelaciones, los días del 12 al 14 de septiembre de 1917 se repitieron ataques contra las instituciones alemanas en Bue-

¹⁵ *Deutsche La Plata Zeitung*, 14.04.1917, p. 5.

¹⁶ *Deutsche La Plata Zeitung*, 03.05.1917, p. 1.

¹⁷ *Argentinisches Tageblatt*, 14.04.1917, p. 1.

nos Aires. El *Deutsche La Plata Zeitung* protestó en contra de la publicación del telegrama, a la que definió como producto de las actividades de espionaje de la embajada estadounidense (“robo diplomático”), bajo el gobierno de Wilson, el cual, apelando a recursos arteros, habría accedido a información secreta de un estado independiente. Destacó también que con este hecho se hería el honor nacional de los alemanes. Este diario no abrió juicio acerca del comportamiento de Luxburg, argumentando que esperaba la confirmación de la autenticidad del telegrama en cuestión. Como ya observamos en el caso del buque *Monte Protegido*, el diario tomaba una posición cada vez más distante respecto de los argentinos, declarándose un:

[...] periódico, que representa los intereses de los alemanes en el exterior [...] nosotros somos huéspedes en un país ajeno. Como tales tenemos derecho a respeto y trato justo por parte de la población local, siempre y cuando cumplamos con fidelidad nuestros deberes hacia este país.¹⁸

Además, el *Deutsche La Plata Zeitung* pedía a su público que no se dejara humillar ni enemistar entre sí, ya que eso era el objetivo del enemigo.

El *Argentinisches Tageblatt*, por su parte, tomó una postura más mediadora, a pesar de haber sido víctima de vandalismo. Aunque protestaba de modo formal contra la violación de las normas de derecho internacional a través de la publicación de telegramas secretos, a su vez reconoció la complicidad de representantes de la “comunidad alemana” diciendo:

Hace mucho tiempo que nos enteramos de quejas sobre la conducta incorrecta del conde Luxburg. [...] Como periódico germano-argentino no podíamos dar lugar a estas quejas sin provocar una mirada negativa por parte de las asociaciones alemanas y demás representantes de la germanidad. De haberlo hecho, hubieran interpretado nuestro accionar como una desatinada interferencia del *Burgfrieden*.¹⁹

Una vez más, el *Argentinisches Tageblatt* reflexionaba sobre su doble postura como diario germano-argentino.²⁰ Compartimos la interpretación de Schoepp de que el “escándalo diplomático” causado por el conde Luxburg condujo a la ruptura del diario con el Imperio Alemán (Schoepp 1996: 61).

Este cambio de postura también fue influenciado por un cambio personal en la redacción del diario. Fue Ernesto Alemann quien al regresar a Argentina, en 1917, asumió paulatinamente la dirección retomando la tradición liberal de su familia. Entre 1911 y 1915 había estudiado economía en Berlín y en Heidelberg. Luego había realizado dos años de voluntariado en el diario *Münchener Zeitung* donde observó de cerca el ambiente imperialista alemán (Ismar 2006: 54). Esto generó en él una postura pacifista con la cual regresó a Argentina. Así, comenzó a redactar en el *Argentinisches Tageblatt* una serie de columnas distanciándose de la guerra y favoreciendo ideas democráticas. En la misma dirección, una vez finalizada la guerra, fue partidario de la República de Weimar.

¹⁸ *Deutsche La Plata Zeitung*, 22.09.1917, p. 1.

¹⁹ *Argentinisches Tageblatt*, 12.09.1917, p. 1.

²⁰ *Argentinisches Tageblatt*, 14.09.1917, p. 1-2.

Conclusiones

La Primera Guerra Mundial significó una cesura en la historia europea, cuyos efectos se hicieron sentir hasta los inmigrantes de lengua alemana en Buenos Aires. Sin embargo, la Gran Guerra no tuvo como consecuencia la construcción de una “comunidad” alemana en Argentina. Partiendo de diferentes posiciones -el *Argentinisches Tageblatt* como diario argentino en idioma alemán y el *Deutsche La Plata Zeitung* como diario alemán en Argentina- los diarios se orientaron a la integración o a la acentuación de la identidad nacional original, respectivamente. Estas posiciones se acentuaron a lo largo del tiempo.

En un comienzo, cuando estalló la guerra, pareció que ambos diarios se acercaron en cuanto a su orientación política poniendo énfasis en la identidad cultural alemana. Ambos se mostraron marcadamente patrióticos y representaron, aunque con diversa intensidad, la posición del Imperio Alemán. De este modo, podría arribarse a la tesis de que la misma habría sido un factor unificador para los alemanes en Buenos Aires y que los dos diarios de habla germana más importantes habrían colaborado en la construcción de una “comunidad” en el sentido de *Burgfrieden*. Pero con el transcurrir de la guerra, los germanoparlantes en Buenos Aires sintieron directamente los efectos de la contienda: dadas las sanciones económicas de parte de los ingleses y de los estadounidenses por medio de las listas negras se hizo difícil para los alemanes en Argentina continuar con sus negocios. Muchos empleados y trabajadores perdieron su trabajo a causa de su nacionalidad alemana. También debido a la guerra submarina sin restricciones del Imperio Alemán, la cual condujo al hundimiento de dos buques argentinos y a la publicación de partes de los telegramas de Luxburg, gran parte de la sociedad argentina se volcó en contra de los alemanes a través de espontáneas manifestaciones y desmanes, y reclamó el abandono de la neutralidad. Frente al contexto de agudización de conflictos a partir de 1916, ambos diarios reaccionaron de manera diferente y comenzaron a distanciarse una vez más.

Además, el recambio generacional en la redacción del *Argentinisches Tageblatt* trajo consigo un distanciamiento con respecto a la monarquía alemana. Sobre todo Ernesto Alemann tomó una posición crítica acerca de la guerra apoyándose en la tradición liberal de su familia. Al fin de la guerra respaldó la fundación de la República de Weimar. El *Deutsche La Plata Zeitung* siguió defendiendo los intereses del Imperio Alemán e incluso publicó una edición en español denominada *La Unión*. La cercanía de este periódico con el Imperio se hace evidente por el hecho de que también esta edición en habla castellana reproducía las noticias provenientes de Nauen. Hasta el final de la guerra, el diario trató de influir fuertemente en las opiniones de la “comunidad alemana” mostrando su fiel adhesión al Imperio. Mientras el *Deutsche La Plata Zeitung* formó una opinión favorable a la monarquía y hasta fin de guerra defendió el accionar imperialista alemán, el *Argentinisches Tageblatt* se distanció de la política del Imperio Alemán haciendo referencia cada vez más intensamente a la política republicana de Argentina.

Por todo esto, la guerra no fue un factor unificador. Al contrario, hemos observado que durante la guerra los grupos de habla alemana se fragmentaron paulatinamente en dimensiones tanto políticas como económicas. Además, como observa Gregor Ismar sus opuestas posturas políticas frente a la república de Weimar pusieron la piedra fundamental para la futura “guerra de prensa” que se desarrollaría entre 1933 y 1945.

Bibliografía

- Alemann, Theodor (1913): *El gran problema*. Buenos Aires: s. e.
- Arndt, Karl J. R./Olson, May E. (1973): *Die deutschsprachige Presse der Amerikas 1732-1968. Geschichte und Bibliographie*. Pullach b. München: Verl. Dokumentation Saur.
- Bürger, Otto (1924): *Argentinien. Land, Volk und Wirtschaft. Ein Führer für Handel, Industrie und Auswanderung*. Leipzig: Dieterich.
- Bussemeyer, Peter (1939): *50 Jahre Argentinisches Tageblatt. Werden und Aufstieg einer Zeitung*. Buenos Aires: Argentinisches Tageblatt.
- Carreras, Sandra (2008): "Construcciones de identidad y ciudadanía entre los migrantes de origen alemán en Argentina". En: Potthast, Barbara/Ströbele-Gregor, Juliana/Wollrad, Dörte (eds.): *Ciudadanía vivida, (in)seguridades e interculturalidad*. Buenos Aires: Nueva Sociedad, pp. 200-212.
- Carreras, Sandra/Tarcus, Horacio/Zeller, Jessica (2008): "El club y el periódico *Vorwärts*. Un capítulo poco conocido de la confluencia histórica entre Argentina y Alemania". En: Carreras, Sandra/Tarcus, Horacio/Zeller, Jessica (eds.): *Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino. Antología del Vorwärts, 1886-1901*. Edición bilingüe. Buenos Aires: Buenos libros.
- Creutz, Martin (1996): *Die Pressepolitik der kaiserlichen Regierung während des Ersten Weltkrieges*. Frankfurt/M.: Peter Lang.
- Doss, Kurt (1977): *Das deutsche Auswärtige Amt im Übergang vom Kaiserreich zur Weimarer Republik. Die Schülersche Reform*. Düsseldorf: Droste.
- Groth, Hendrik (1996): *Das Argentinische Tageblatt. Sprachrohr der demokratischen Deutschen und der deutsch-jüdischen Emigration*. Münster: Lit Verlag.
- Hobsbawm, Eric J. (1989): *Das imperiale Zeitalter. 1875-1914*. Frankfurt/New York: Campus-Verlag.
- Ismar, Georg (2006): *Der Pressekrieg. Argentinisches Tageblatt und Deutsche La Plata Zeitung 1933-1945*. Berlin: wvb.
- Jeismann, Michael (2004?): "Propaganda". En: Hirschfeld, Gerhard/Krumeich, Gerd/Renz, Irina (eds.): *Enzyklopädie Erster Weltkrieg*. Paderborn: Ferdinand Schöningh, pp. 198-209.
- Keiper, Wilhelm (1945): *Das Deutschtum in Argentinien. Teil II. Sein Wesen, Werden und Wirken*. S. l.: s. e.
- Klee, Cornelius (1991): "Die Transocean GmbH". En: Wilke, Jürgen (ed.): *Telegraphenbüros und Nachrichtenagenturen in Deutschland. Untersuchungen zu ihrer Geschichte bis 1949*. München: Saur, pp. 135-211.
- Llairó, María de Montserrat/Siepe, Raimundo (1997): *La democracia radical. Yrigoyen y la neutralidad 1916-1918*. Buenos Aires: Ed. de América Latina.
- Lütge, Wilhelm/Hoffmann, Werner/Körner, Karl Wilhelm (1955): *Geschichte des Deutschtums in Argentinien*. Buenos Aires: Mercur.
- Meding, Holger M. (1995): "Nationalsozialismus im Exil. Die deutschsprachige Presse in Buenos Aires, 1945-1977". En: Meding, Holger M. (ed.): *Nationalsozialismus und Argentinien*. Frankfurt/M.: Peter Lang, pp. 185-202.
- Newton, Ronald C. (1977): *German Buenos Aires, 1900-1933. Social Change and Cultural Crisis*. Austin: University of Texas Press.
- Rinke, Stefan (1996): "*Der letzte freie Kontinent*": *Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationalen Beziehungen, 1918-1923*. Vol. 1. Stuttgart: Akademischer Verlag.
- Saint Sauveur-Henn, Anne (1995): "Die Deutsche Einwanderung in Argentinien, 1870-1933. Zur Wirkung der politischen Entwicklung in Deutschland auf die Deutschen in Argentinien". En: Meding, Holger M. (ed.): *Nationalsozialismus und Argentinien. Beziehungen, Einflüsse und Nachwirkungen*. Frankfurt/M.: Peter Lang, pp. 11-30.

- Schoepp, Sebastian (1996): *Das “Argentinische Tageblatt” 1933 bis 1945. Ein Forum der antinationalsozialistischen Emigration*. Berlin: wvb.
- Volberg, Heinrich (1981): *Auslandsdeutschtum und Drittes Reich. Der Fall Argentinien*. Köln/Wien: Böhlau.
- Weinmann, Ricardo (1994): *Argentina en la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires: Ed. Biblos.